



Año I

BARCELONA, 1.º DE OCTUBRE DE 1883.

Núm. 9

GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA, dibujo original de P. Ross.

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER se asocia al sentimiento unánime que ha producido en la república de las letras el reciente fallecimiento de la virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> ANGELA GRASSI (q. e. p. d.) de que da cuenta la Revista Madrileña de este número; y prometiéndose consagrar en el próximo el merecido homenaje á las eminentes dotes de mujer y de escritora que la enaltecieron en vida, envía desde luego el más sentido pésame por tan sensible pérdida á su apreciable familia y á la Redacción de *El Correo de la Moda* que dirigió con tanto acierto durante largo espacio de años la ilustre finada.

## SUMARIO.

TEXTO.—NO TAN MALOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Gertrudis Gomez de Avellaneda, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—ALSACIA Y LORENA, por V. M.—ISOLA BELLA, por F. C.—LO QUE NO SE VA, por Doña Patrocinio de Biedma.—REVISTA MADRILEÑA, por Doña Josefa Pujol de Collado.—A ZORRILLA, por Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—LA LOCA DE LAS TRES CRUCES, (continuación) por Doña Maria Mendoza de Vives.—MISCELÁNEA.—SUPLENTO DE JUANA DE ARCO.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Gertrudis Gomez de Avellaneda, dibujo original de P. Ross.—ALSACIA Y LORENA, por Knut Ekwall.—ISOLA BELLA, cuadro de J. F. Kemrings.—SUPLENTO DE JUANA DE ARCO.

SUPLENTO.—Revista de modas y salones.

ALBUM MUSICAL.—Ecos de mi país, melodía por el maestro J. A. Cappa.

## NO TAN MALOS.



CONFESAMOS, en muestra de sinceridad, que somos algo severos contra los hombres, siempre que tomamos la defensa de la mujer. Es opinión ya generalizada, que como el sér fuerte hizo la ley, se reservó la parte del león. La mujer no ha podido tener nada por derecho propio, luego lo poco que se le ha dado es como limosna de tacaño hecha por los acaparadores de todos los privilegios. Esto pertenece ya á la categoría de pero-grulladas.

No obstante, es también cierto que debemos distinguir en la historia las épocas en que los hombres fueron tiranos y despreciadores de la mujer por iniciativa propia, ó como vulgarmente se dice, por su real gusto, y las épocas en que hacen de su

parte lo posible por el otro sexo.

Una de las épocas de oro, ó mejor dicho, de diamante, para la mujer, fué sin duda la de la Edad Media, ó la que podemos denominar caballeresca. ¡Qué adoración, qué culto, qué respeto, qué devoción á las damas! ¡Cuán de sacrificios, constancia, heroísmo y locuras por la hermosa mitad del humano género! Caballeros, príncipes y trovadores no sabían qué hacer ni dónde ponerla. Evidentemente era esto un reflejo del culto á María, madre del Redentor. Los paladines velaban sus armas ante una imagen de la virgen sin mancilla, y se acostumbraban á ver en la mujer el sér delicado digno del empleo de sus robustos brazos.

Este fué el primer movimiento grande y trascendental de la especie masculina hacia la regeneración del sexo opuesto. Si hubiera podido continuar, el mayor de los bienes de la tierra habría sido el nacer mujer. El hombre en los mares y las tierras, corriendo aventuras, tostándose al sol y al viento, corrigiendo abusos y persiguiendo males para venir luego á depositar sus palmas y coronas al pie de sus amadas. Estas, entretanto, metidas en sus espléndidos castillos, ocupadas en hilar suave lino, tocar el laud ó elevar plegarias ante un altar por la suerte de sus amantes; servidas como princesas, cuidadas como convalescientes, tenidas como cosas santas, ¿qué podían envidiar? Luego venía el trovador á can-

tar sus gracias y hermosura y á proclamarla bálamo del corazón triste y herido, sér celestial que alumbraba con sus ojos, embalsama con su aliento, y hace brotar flores do quiera pone sus menudos piés. ¡Santo cielo! El mayor de los milagros es, que esa mujer débil no viniera á centenares á los manicomios después de tanto incienso y lisonja tanta!

Todo esto venía muy en consonancia con las creencias y costumbres de aquella época, y tan es así, que aún hoy día, siempre que se trata de competencia de ingenio, destreza ó valor entre los hombres, se procura consagrar el premio á las mujeres. Pero cambió la decoración, empezó á crearse la vida civil, social y comercial, pasó la familia del castillo á las ciudades, y con estas germinaron infinidad de necesidades hasta entonces desconocidas, que pedían brazos é inteligencia para las ciencias y las industrias.

Ahora bien: ¿era posible ni decoroso que se pensase siquiera en la mujer para estos nuevos servicios requeridos por la civilización? ¡Cómo! ¡ese ángel de las endechas, esa sílfide de las baladas, esa sultana de las orientales y pastorcilla inocente de las églogas traída de repente al bulle-bulle de las poblaciones, á las lonjas y mercados de contratación de los judíos y genoveses, de los adoradores del becerro vill! ¡Jamás!

Aprendamos á estimar el gran sacrificio que hizo nuestra hidalga raza varonil. Todo lo que no era pelear por Dios, el rey ó la dama, todo lo que no era Iglesia, mar ó casa real, se consideraba innoble, degradante. ¿No fué un gran esfuerzo dejar la capa y espada y tomar en cambio el mandil? ¿Qué hubieran dicho del pueblo de los Gonzalos de Córdoba y Ponces de León, si en aquel momento histórico decisivo, hubiese pensado el hombre en que la mujer era su igual y compañera, y como tal, echarla encima el sambenito del trabajo? Hubiérale tildado la sociedad de holgazán y gandul de más de la marca.

Hay que tener en cuenta que entonces nada que fuese prosaico sentaba bien á seres tan poéticos. El público de las justas, torneos y cortes de amor, habría caído de espaldas, al saber que una doncella pudiese estar una noche entera al lado de la lamparilla, cosiendo camisas á ocho cuartos la pieza: ó que una joven, paraguas en mano y canasto al brazo saliese á pié por las calles á comprarse el necesario sustento. Méenos hubieran concebido que esa doncella de manos de marfil las tuviese horas tras horas metidas en legia fuerte, ó que se pasase dos tercios de su vida plegando papel en una fábrica, ó de pié detrás de un mostrador respirando humo de tabaco y vapores del vino. Esto no sucedía entonces, ó de otra suerte, el tierno corazón de los poetas habría puesto el grito en los once cielos.

El como se las gobernaban las pobres mujeres que no tenían esos castillos de la leyenda, ó que no eran Elenas por su hermosura, no es cosa de este lugar. Siempre debió haber sus apuros para las feas y las pobres, aunque no lo pasarían tan mal como las desheredadas de hoy. Por lo ménos se ensanchaba su corazón al pensar que el hombre adoraba al sexo en masa, y en él entraban ellas á *pro rata*. Siempre es un consuelo pertenecer á clases consideradas en sociedad, y á esas les pasaría lo mismo que hoy sucede con la instrucción, que todos la ensalzan y fomentan sin perjuicio de que anden en ayunas los maestros de escuela.

Conste, pues, de hoy para en adelante, que el hombre obró racional, justa y caballerosamente en ser el primero en doblar la costilla y aprender oficios y ejercitar industrias. Lágrimas de sangre debió costar á Don Fidalgo el arrimar el hombro al trabajo, en vez de pasear á caballo la pista, ó requebrar de amores, laud en mano, al pié de doradas rejas. Naturalmente, la nueva ocupación trajo sus frutos. Llenó sus arcas de doblones, y se creó la nueva aristocracia del capital. Fueron santificados el trabajo y los goces materiales. ¿Qué había de hacer el hombre en la lucha por la existencia? ¿Desprenderse de lo adquirido y partir la mitad con la mujer? Eso es mucho regodeo, y no estaban los tiempos para tales finezas de tortolitas enamoradas.

De todos modos, justo es disculparle y consignar que hizo cuanto pudo por elevar espiritualmente á la mujer, y si no le dió derechos y franquicias, fué por pura hidalguía y deferencia.

Han cambiado las cosas. Al idealismo y poesía antiguos ha sucedido un razonable materialismo. La mujer de hoy no es la diosa puesta en el altar para recibir adoración continua. Cada enamorado, por su cuenta propia, puede figurarse un ángel ó hurí en la mujer que ama; pero antes que todo esto la diosa tiene que pensar en mantenerse como simple mortal, y en vivir con dignidad é independencia cuando se encuentra aislada y sin más recursos que su trabajo. Las que han descuidado esto, viviendo en el país de los recuerdos, llegan á un punto en que la hermosura les vuelve la espalda, los años vuelan, y

de nada les sirven los sonetos y los idilios donde las pintamos ángeles de amor y genios divinos del hogar. Cuanto el hombre les da en la juventud á cuenta de su hermosura, se lo descuentan después en desprecio y olvido. ¡Ay de aquellas que no han sabido crearse un fondo de instrucción para entrar en la batalla prosaica de la vida!

Por fortuna, la mujer no se ciega ya con ilusiones y requiebros. Sabe que entra á la parte con los hombres en los desaires de la suerte, y tiene que aperebirse á la defensa como todo hijo de vecino. En definitiva, los hechos han pasado como debían pasar, y no se ha perdido el tiempo. Los hombres fueron nobles y justos con la mujer, privándola al principio de la *amargura* de los derechos: ahora serían viles y tiranos negándola la *dulzura* de la igualdad.

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

## GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Nació esta ilustre mujer en la ciudad de Puerto-Príncipe (Isla de Cuba) el año de 1816, y desprovista de la educación que hoy reciben la mayoría de las mujeres, á causa del atraso de su población natal, puede decirse que su inteligencia y afición infantil á la poesía fueron los dos móviles de su desarrollo espiritual. Desde sus primeros años hacía versos y casi en su infancia compuso dramas, no sin tener que sufrir la oposición de sus padres, porque en aquellos benditos tiempos se tenía miedo al saber de las mujeres y se confundía su vocación literaria con cierta clase de vicios y malas inclinaciones.

En 1836 vino Gertrudis á España, y después de residir corto tiempo en la Coruña, Cádiz, Sevilla y Constantina, llegó á Madrid á fines de 1840, precedida de la fama que le había dado la publicación de algunas poesías líricas, firmadas con el conocido pseudónimo *Peregrina*. No obstante la prevención que entonces había contra las mujeres escritoras, *Jula*, que este era el nombre que le daban sus amigos, acalló todas las antipatías con la superioridad de su gran talento, su viril inspiración y el buen gusto y elegancia de su estilo, y mereció la amistad y sincera admiración de poetas tales como el Duque de Frías, Nicasio Gallego, Manuel Quintana, Espronceda, Zorrilla, García Tassara, Pastor Díaz, Bretón, García Gutierrez, Hartzembusch y otros escritores de no menor nombradía.

De 1841 á 1843 dió al público un volumen de poesías líricas, su novela *Sab*, otra intitulada *Dos mujeres*, y el *Espatolino* y *La Baronesa de Youx*. Cuando niña había compuesto dramas para representarlos con sus amigas en una población donde no había teatro. Ya en España, tuvo la ambición de escribir una tragedia, en época en que este género andaba de caída, y verdaderamente supo animarlo y levantarlo con su magnífica creación de *Alfonso Munio*, que enloqueció al público de Madrid.

Otros dos dramas: *El Príncipe de Viana* y *Eguilona*, este último escrito expresamente para la célebre Doña Bárbara La-Madrid, vinieron á aumentar sus laureles, y en el año 1845 tuvo la gloria de ganar el premio y el accésit concedidos por el Liceo de la Corte á los autores de las mejores odas celebrando la clemencia de S. M. la Reina, que había indultado de la pena capital á un reo político.

La pérdida de su esposo, á los pocos meses de su matrimonio, enmudeció por largo tiempo su lira, ó por lo ménos sus trabajos quedaron en el silencio de su vida privada, á excepción del *Guatimozin* y la leyenda *El Donativo del Diablo*. Después de 1850 dió á los teatros de Madrid sus dramas *Recaredo*, *La verdad vence apariencias* y *Errores del corazón*, y más adelante conquistó nuevos aplausos con un arreglo teatral de la leyenda mencionada y las refundiciones que hizo de dos obras francesas con los títulos de *La Aventura* y *La hija del rey René*; pero el éxito más ruidoso fué el de su comedia *La hija de las flores*, que por espacio de más de dos meses se estuvo repitiendo diariamente en el Teatro del Príncipe. Este triunfo sólo se vió eclipsado por el entusiasmo y exaltación que produjo el estreno del drama *Baltasar*, obra resistente á los tiempos y á las modas, y parte del repertorio de toda compañía dramática de primer orden.

Con todo esto, en el trato y en las obras de la Avellaneda se notaba cierta melancolía y amargura, que vinieron á aumentar sucesos tristes de su segundo matrimonio con D. Domingo Verdugo Masien, quien por enemistades políticas fué traidora y mortalmente herido en el pecho en las calles de Madrid. Este atentado, de que salió milagrosamente con vida, fué ocasión de que la popular poetisa volviese á ver á su querida patria, y en ella las más inequívocas muestras de que no se había enfriado su

carriño ni su admiración. Su estancia en la Isla de Cuba fué una serie de triunfos para la Avellaneda, y el 27 de Enero de 1860 fué solemnemente coronada en el teatro de Tacón, por la sociedad del Liceo, legítimo representante de las letras en Cuba. Al modo que en la Habana, Puerto-Príncipe, Matanzas, Cienfuegos, Sagua, Cárdenas y cuantas poblaciones visitó en nuestra Antilla la autora de *Alfonso Munio*, se extremaron á porfía en tributarla homenajes. Allí fundó y dirigió una Revista literaria, en el *Diario de la Marina* publicó varios artículos con el título *Mi última excursión á los Pirineos*, y su novela *El Artista Barquero*, cuya edición fué agotada en pocas semanas.

En Octubre de 1863 quedó nuevamente viuda nuestra escritora, y hubiera bajado al sepulcro á manos de la tristeza, si un segundo viaje á Europa no la sostuviera con sus impresiones y distracciones varias. En efecto, en esta jornada visitó á Nueva York, Londres y París, proponiéndose volver á residir en la capital de España, donde tenía tan ilustres amigos y admiradores. Su desapego del bullicio y afición á la quietud habían no obstante aumentado hasta el punto de preferir á estos atractivos una capital de provincia, y Sevilla fué el punto donde más constantemente residió en los últimos años de su vida que llegó á su término el 2 de Febrero de 1873.

«El carácter particular de la Avellaneda, dice uno de sus biógrafos, su espíritu romanesco y su talento privilegiado, ofrecen en lo porvenir una figura de relieve para heroína de novelas y de dramas. El porvenir la apreciará mejor que nosotros. Los contemporáneos la coronaron en vida; pero la abandonaron á la hora de la muerte. La posteridad le hará justicia.»

El discreto y elegante escritor don Nicomedes Pastor Diaz, escribió muchos años antes de que este sol de las letras llegase al ocaso de la vida, tres magníficos epitafios, que debemos reproducir en este lugar:

La poesía:

«Fué uno de los más ilustres poetas de su nación y de su siglo: fué la más grande entre las poetisas de todos los tiempos.»

La Academia Española:

«Fué uno de los escritores que más realzaron el lustre y la majestuosa pureza del habla castellana.»

El mundo:

«Fué una mujer muy hermosa: fué hija y hermana ejemplar, excelente esposa y buena, constante y tierna amiga.»

N. D. DE B.

## ALSACIA Y LORENA.

DIBUJO ORIGINAL DE KNUT EKWALL.

Ingeniosa y poética es la idea del artista que ha querido representar, como se ve en nuestro grabado, las dos provincias francesas anexionadas á Alemania, á la conclusión de la guerra franco-prusiana. Los trajes, las fisonomías, la actitud y la expresión no dejan nada que desear en cuanto á exactitud, propiedad y perfecta correspondencia con el pensamiento.

Bien se comprende que siendo alemán el artista, presenta á las dos provincias como dos hermanas, que después de haber abandonado el hogar por largos años, vuelven á la casa materna con la casi seguridad de ser bien recibidas por la familia. Y no lo afirmamos rotundamente, porque la alsaciana parece tener alguna duda y recelo de mal recibimiento ó reconveniones por su escapada.

Esta es la versión germánica, que si fuera francés el artista, diríamos que pintó, con maravilloso acierto, la tristeza de estos dos países, al verse separados por el derecho de la fuerza, del tronco de quien recibían la savia y la vida. Pero así son las cosas del mundo. Los alemanes disputan que estas dos doncellas tienen su sangre y sus costumbres, y que al entrar á formar parte del imperio entran en su verdadero elemento. Los franceses, por el contrario, las creen carne de su carne, y consideran esa anexión como la amputación de uno de sus miembros, estando seguros de que si los dejasen libres, volverían con los brazos abiertos al dominio de la Francia.

Como quiera que sea, la composición es peregrina, filosófica y sobre todo oportuna y bella. Cautiva la vista y da que pensar, que es cuanto puede pedirse.

## ISOLA BELLA.

Italia, el país pintoresco, tan visitado por *touristes* y artistas de todo género que con el recuerdo de los grandes genios que han dado gloria á su patria en las artes plásticas, van á perfeccionar su lápiz y su fantasía, ofrece también para el viajero que sólo desea el placer, espléndidos panoramas y magníficos puntos de vista que la vegetación de aquel plácido clima presenta á cada instante.

Entre las miles de ciudades y villas tan celebradas, sus lagos ofrecen un contraste singular entre sus

tranquilas aguas y la animación de las islas. El lago Mayor, entre Sties y Pallanza á un kilómetro de la costa, encierra cuatro islas tituladas Borromeo por pertenecer á la noble familia italiana de este nombre, en las que descuella Isola Bella.

La isla, que era un terreno agreste é inculto, fué convertida en un vergel por el conde Vitalio Borromeo, hacia los años 1690, no perdonando gasto alguno para hacerla agradable. Construyó además un castillo regio, digno en todo por la riqueza de los materiales, la elegancia del conjunto y delicadeza de los detalles de ser propiedad de la opulenta familia Borromeo. Rodeado no sólo de magníficos jardines en donde los limoneros, cedros, magnolias, cipreses, naranjos y laureles dan una plácida sombra, sino que las obras de arte abundan para recrear con su vista el espíritu al par que el cuerpo descansa en aquel paraíso.

El interior del palacio, que mejor que castillo debe llamarse el edificio, corresponde por completo á su exterior y su exornación en un todo rica queda realizada por el magnífico mobiliario que se admira en sus vastos salones.

No es pues extraño que sea Isola Bella muy visitada por los excursionistas de todos los países que van á contemplar á la vez que las riquezas allí amontonadas el soberbio panorama que desde las azoteas del castillo se descubre, admirando el lago y las orillas desde donde se dirigen á cada momento embarcaciones veleras y vapores que rizan las tranquilas aguas. Así es que quizá no haya en la pintoresca Italia otro punto tan á propósito para que los recién casados de opulentas familias vayan á pasar su luna de miel en medio de las flores y las aves que les sonríen á su felicidad.

Además Isola Bella merece visitarse por otro motivo; su rica colección de cuadros que la familia Borromeo guarda en su castillo y que debe estudiarse y examinarse con más atención que la que ofrece un simple *amateur* que recorre con rapidez las salas en que están amontonadas las bellezas que el mágico pincel de célebres artistas trasladada al lienzo.

Nuestras lectoras que no hayan tenido ocasión de verificarlo podrán formar una idea de los encantos que brinda esa magnífica isla, no en vano titulada Bella, en el grabado que hoy ofrecemos y es fiel trasunto de uno de los sitios más hermosos del jardín que rodea al castillo y en el que al par de la frondosa vegetación se admira la riqueza arquitectónica.

F. C.

## LO QUE NO SE VA.

I.

Hace tiempo que se nos ha hecho saber que *se van* de entre nosotros una porción de cosas, de las que teníamos la costumbre de respetar, y no parece á la verdad que nos haya preocupado ni poco ni mucho la noticia, según la tranquila indiferencia con que las hemos dejado ir, como si estuviéramos convencidos de antemano de que los lugares que dejan vacíos esas cosas que no vuelven, y que bien pueden calificarse de supérfluas, han de ocuparlas otras más útiles, más prácticas, más razonadas y más en armonía con la manera de ser de la generación actual.

Espíritus timoratos, pensamientos débiles que se apegan á lo conocido como si limitando la vida á sí propios entendieran los egoístas que no vale la pena de gastar en innovaciones y pruebas la escasa fuerza y el corto plazo que ha sido concedido á una existencia para su desarrollo y término, acaso verán con pena esos hundimientos en la nada, esas ausencias eternas de algo que ocupaba con su monótona remembranza la perezosa languidez de sus pensamientos, y cuya necesidad, utilidad ó verdad, no se ocupaban de investigar; pero para los espíritus fuertes, para las razones convencidas, para los sentimientos elevados que prescinden del átomo individuo para consagrarse á la masa vital humanidad, que arrastra á través de los siglos la inagotable corriente de la vida, enriqueciéndose, modificándose, transformándose cada vez más al recoger á su paso las conquistas de la razón realizadas por la raza pensadora, para esos, no tan sólo son importantes las evoluciones morales que graban en las costumbres tan honda huella como las geológicas sobre la tierra, sino que las precipitan, que las impulsan, que las producen, por decirlo así en la investigación lenta y constante de la verdad que llega á constituir el deber de que se hacen esclavos.

Que estamos en un período de crisis parciales y generales en cuanto constituye los fundamentos morales y materiales de la sociedad en que vivimos, es imposible desconocerlo: pero esas crisis ¿van á la disolución ó á la reconstrucción de los dogmas que como bases firmísimas sustentan cuanto pensamos?

Creemos más bien constituyente que disolvente el período histórico que alcanzamos, pues entre la confusión natural que se nota al amontonarse deshechas ruinas y vitales moléculas diseminadas en el vacío del pasado, late con vigor el pensamiento nuevo, caldea el sol de la razón el germen de la esperanza, y arraiga y se levanta *para no irse* en ese campo que poblaban de fantasmas las supersticiones, y la ignorancia de quimeras, la verdad de la ciencia, la verdad del derecho, la verdad del amor.

Y como la verdad es luz y es fe, como el amor es caridad, es heroísmo y es sentimiento, hé aquí que las grandes creencias y las nobles pasiones no sólo quedarán incólumes, cuando pasen, arrastradas por la corriente del progreso humano, tantas y tantas inutilidades como han entorpecido la marcha del pensamiento, sino que admitidas por la razón como esenciales y por la voluntad como únicas, serán

guía, apoyo, consuelo y ejemplo en las debilidades, en los dolores, en los desfallecimientos de nuestra pobre naturaleza mortal, y orgullo y gloria de nuestro espíritu que del aliento de lo infinito se ufana.

La vida sin creencias, la sociedad sin leyes, el deber sin objeto no existirían; volverían al caos, á la nada, á la disolución que en lo moral como en lo material es la muerte.

Pero esas creencias necesitan ser depuradas y comprendidas: aceptadas no como imposición, sino como necesidad dulcísima que imponen los fines de la existencia racional: en la avalancha avasalladora que la idea moderna ha lanzado sobre el error antiguo, ha pasado; se ha ido, para usar la frase convenida al denominar lo que se ha extinguido por la ley natural del agotamiento de lo que se gasta con el tiempo, se ha ido, decíamos, cuanto usurpaba sin derecho á ello el respeto, la consideración, la veneración de las generaciones; y ha quedado, afianzándose con el vigor invencible de lo que ni envejece ni se aniquila, porque se fortifica en su verdad siempre nueva, cuanto se nos revela con aliento eterno.

Ha pasado, pues si algo de ello queda está escondido en la ignorancia y ella por sí misma lo matará, la superstición grosera, que tanta influencia podía ejercer en los espíritus débiles, y tal aniquilamiento de facultades ha traído consigo: la imposición absurda que esclavizaba al par la acción y el pensamiento, al agobiar con el peso de la fuerza que acumulaba el capricho, el destello vacilante de la razón que se abría paso por entre las sombras adivinando otros espacios, otros horizontes en donde brillar como astro soberano; el error soberbio, con su cortejo de vicios, de adulaciones, de miserias doradas, que la debilidad acataba encadenada cobardemente por la indiferencia y la costumbre.

Todo esto ha pasado, se ha ido, como una escoria que la humanidad ha dejado caer del crisol de los siglos, y que la corriente de la vida ha arrastrado consigo, esparciéndola al desprenderse de ella, entre las muertas materias que la curiosidad recoge para ese vasto museo de los recuerdos que la historia clasifica imparcial y libremente para ejemplo y enseñanza.

Pero se ha ido solo, sin arrastrar en su caída como pretenden los que sin estudiar la causa se asustan del efecto, cuanto ha ido acumulando el sentimiento y creando la fe en el seno fecundo de la civilización.

Conviene apreciar las diferencias de lo que es en sí, y lo que sin estudiarlo parece ser el movimiento creador y depurador del progreso moderno.

No es lo santo, lo grande, lo bello ni lo bueno lo que hierde para hacerlo caer, antes bien de ello se ufana; es lo necio, lo inútil, lo ridículo, lo infame, lo que persigue hasta inutilizarlo.

No es que niegue la verdad, la ternura, el encanto de las afecciones íntimas, como piensan los que de fría y egoísta acusan á la moderna edad, sino que elevándolas á su verdadero valor anula lo que había en ellas de falso, de violento y de imposible, y limitándolas á lo natural, lógico é imprescindible, las avalora, las sublima y las diviniza.

Si hoy no es el hogar una especie de asilo común á propios y extraños, donde la castellana, esto es, la señora que decimos hoy que no vivimos en castillos, tiene que abandonar su lecho, su habitación, sus comodidades para la persona extraña que llega bajo aquel techo acaso con perversas intenciones; si no se sientan en la gran mesa señores y criados separados por honesta distancia; si no rezan á coro dueños y servidores, entre bostezos y blasfemias, como aquella que nos refiere con tan graciosa ingenuidad Fernán-Caballero, en la cual se dice que una noble dama tenía en tanta estima su abolengo, que no rezaba nunca el Ave Maria sin añadir á la salutación *Dios te salve Maria*, el aditamento de su cosecha, *prima y señora mía*, repitiendo estúpidamente sus criados, como confirmando el parentesco: *prima y señora de usía*: si los hijos no están separados de sus padres por un respeto que toma los caracteres del terror, y no son buena presa del capricho, de la vanidad, de las extravagancias, ó de la ambición: si la independencia individual, si la responsabilidad personal, si el derecho propio, si tantas y tantas ventajas como ofrecen al desenvolvimiento de la iniciativa particular, al trabajo de la inteligencia, las leyes que han sancionado el progreso moderno, parecen separar entre sí seres que con los lazos del afecto deben unirse, no los separan en realidad más que como el fresco ambiente del fondo de un cuadro separa con libertad de atmósfera los personajes que en él se agrupan, sin que deshaga por eso la armonía que en su conjunto reina.

No, la civilización que anhela el perfeccionamiento de la raza humana, no puede deshacer, no puede aniquilar lo que de más perfecto hay en ella, como que encierra en sí la perfección inmutable de la idea divina: la familia.

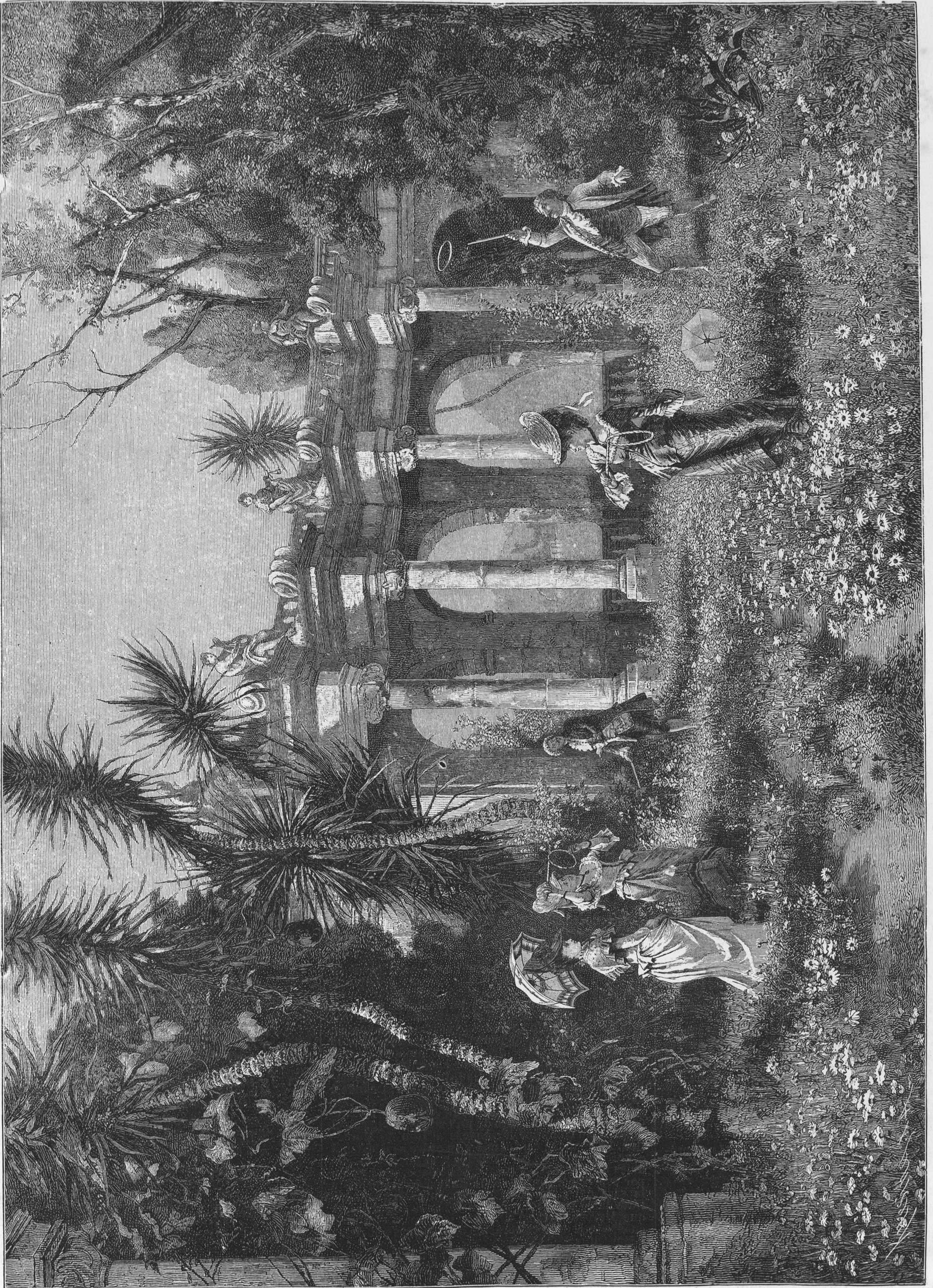
Si borra en ella falsos contornos que vulgarizaban su noble figura; si limpia del moho del error el abrillantado cuadro del origen del hombre, es para más enaltecerlo, es para hacerlo admirar más.

Ni las revoluciones con su soplo innovador; ni la libertad con su aspiración infinita; ni la ciencia con su frío análisis de las causas; ni la misma indiferencia con su inmortal agotamiento de todo, pueden atentar á lo que más grande que todo encierra en sí el principio de la vida, la idea de Dios.

Sea cual sea el impulso que impriman á las sociedades las corrientes innovadoras que se desencadenan en lo porvenir; vaya á donde vaya y llegue á donde llegue la aspiración cambiante y ambiciosa de la humanidad, nunca saciada, que sigue y cumple su fatal destino sin encontrar lugar de reposo y sin gozar el bien que logra, jamás llegarán esas corrientes hasta esa roca santa en la cual guarda el



ALSACIA Y LORENA, por Knut Ekwall.



ISOLA BELLA, cuadro de J. F. Kemrings.

sentimiento sus más preciados tesoros, para no exponerlos al contacto pernicioso de las profanaciones insensatas que sufren las demás pasiones.

La familia no se irá, no puede irse, á ménos que no se fuese la humanidad con ella: la familia es el lazo sagrado de todo noble sentimiento, que en haz de luz ata y conserva.

El que la tiene la ama, el que la ama la respeta, y el que la respeta la dignifica.

Por esa vibración misteriosa de los afectos íntimos que parece unir en un solo movimiento el latir de varios corazones, el sólo recuerdo de la familia es el escudo salvador de los actos que deshonoran, es el talismán del hombre moderno, que puede olvidarse de sí mismo en muchos casos, pero que no se olvida de los seres que le están unidos por el pensamiento, por la sangre y por el nombre.

Y como en el respeto á la familia puede refundirse la fe, esto es la idea de Dios; el honor, es decir el respeto humano; el derecho ó más bien el conocimiento de los deberes que nuestra situación nos impone: el amor, en el cual late el culto á lo bello, hé aquí que al ocuparnos en el siguiente artículo de las cosas que no se van, hemos de consagrar nuestra atención á lo más grande que existe.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## REVISTA MADRILEÑA.

Los varios teatros que encierra en su recinto la bulliciosa capital de España abren pausadamente sus puertas, dispuestos á emprender la brillante campaña de invierno.

Ya han presentado al impaciente público la lista de sus respectivas compañías el Teatro Real y el Español: para el primero es razonable augurar un lisonjero éxito, para el segundo sólo esperamos una campaña desastrosa.

Todos los elementos que más debían favorecer al Teatro Español parece que se han declarado en contra suya, y uno de ellos, quizá el que con mayor fuerza se opone al esplendor del clásico coliseo de la Plaza de Santa Ana, es la gran predilección que demuestra nuestro público por la música y su indiferencia por el drama.

Es indudable que el público prefiere un ária de Bellini á la mejor tirada de versos de Calderón, y no debe extrañarse, aunque nos pese, esta tendencia, puesto que, ensordecida la actual generación por el aturdidor tumulto que caracteriza la época moderna, no puede percibir distintamente la dulce armonía de los versos. Por eso quizá la música, temerosa á su vez de seguir la triste suerte de la poesía, es decir, de ser también olvidada, nos envió entre sus hijos predilectos á Wagner, dispuesta á sufrir con él completa transformación.

Hoy la música, como la filosofía y el arte, tienden marcadamente á salirse de la esfera reservada á los vagos ensueños, para sentar sus reales en medio de la árida y desconsoladora realidad. Podrá quizá en el siglo que viene esa hermosa hija del cielo no conmover las más ocultas fibras del alma, pero en cambio, herirá fuertemente los tímpanos, poniendo en indudable tensión todos nuestros nervios.

Este ha de ser el resultado de las angustiosas evoluciones de la época presente.

Pero no divaguemos aventurando juicios para el porvenir, atengámonos á lo presente.

Hablemos de teatros.

El de Eslava se halla completamente reformado. Es un teatro lindísimo, elegante y cómodo. Quinientas butacas contiene su espaciosa sala, diez y ocho palcos laterales en el piso principal, siete al frente y espaciosa galería para ciento treinta personas, igual número de palcos tiene el piso segundo, y el tercero, paraíso con delantera en el cual cojen más de doscientas personas. Hay además salón para fumar.

Todos los palcos se hallan adornados con terciopelo y unidos á ellos se admiran lindísimos gabinetes.

El escenario se halla montado con arreglo á los adelantos más modernos; no le falta su correspondiente telón metálico al estilo de Alemania, las decoraciones suben sin necesidad de doblarse y para casos de incendio dispone del agua que proporcionan tres bocas de riego.

Han pintado con notable acierto el telón los señores Bussato y Bonardi y en el decorado de la sala acredita el buen gusto de los Sres. Bueso, Bravo y Malnati. Doscientos brazos dorados con surtidores de gas, forman el alumbrado, además de una lucerna central de cien mecheros.

Nuestra enhorabuena al propietario del teatro don Bonifacio Eslava y á los artistas que han tomado parte en su reforma, sin olvidar al distinguido arquitecto Sr. Sanchez Rodriguez.

Funcionarán en el teatro Eslava durante el próximo invierno una compañía de verso y otra de zarzuela.

El telégrafo nos transmitió no há muchos días con terrible laconismo, el anuncio de la sensible muerte de dos escritores distinguidos: el novelista ruso Iván Tourgueneff y el literato belga Enrique Conscience.

París abrigó durante algunos años en su hospitalario recinto á los dos ilustres extranjeros.

Ningún escritor como Conscience ha llevado hasta el extremo su amor hacia el país que le viera nacer. El culto entusiasta y decidido que profesaba á su patria, hállase de manifiesto en todas sus obras. *El año de los milagros, El Huelguista, El Demonio del juego, El azote de la aldea, El joven doctor, La guerra de los*

*campesinos, El mal del siglo, La huérfana, Escenas de la vida flamenca, Las veladas flamencas y Batavia* etc. etc.

Conscience escribía muy bien el francés; sus obras alcanzaron en Francia éxito extraordinario, pero á pesar de ello, excepción hecha de las *Memorias* publicadas en la *Revue Contemporaine* de París, todos sus libros los escribió en flamenco.

Por su campaña en favor de las letras patrias, el rey Leopoldo le asignó una pensión y se declaró protector de la literatura nacional.

Francia puso el nombre de Conscience á la altura de sus más renombrados escritores y las obras del literato belga se distinguieron siempre, al par que por su originalidad y sencillez, por un marcado color local. Pocos escritores aventajarán á Conscience en la delicada é interesante exposición de sentimientos y caracteres.

Iván Tourgueneff hallábase afiliado á la escuela literaria á cuyo frente figura Haubert: residió mucho tiempo en París y ha bajado á la tumba á la edad de sesenta y seis años.

La palabra *nihilista* que se emplea para designar á los revolucionarios rusos, fué inventada por él.

Veamos como.

Cuando Tourgueneff escribió su famosa obra *Padres é hijos*, en la cual luchan dos generaciones, al describir el carácter pesimista de Bazarof usó por vez primera la palabra *nihilista*, que más tarde consignó también en su otro libro: *Tierras vírgenes*.

Dice Bazarof en *Padres é hijos*:

—Hoy por hoy nos parece útil negar.... y negamos.

—¿Todo?

—Absolutamente todo.

—¿Y esto es lo que se llama nihilismo?

—Si señor, nihilismo, dice Bazarof.

Iván Tourgueneff fué, pues, quien aplicó á la parte más adelantada de la juventud rusa el epíteto de nihilismo, es decir, negación de todo, nada.

Las impresiones que la vida ejerciera en el célebre novelista ruso se hallan consignadas en el excelente y bien sentido libro impregnado de abatimiento que tituló: *Humo*.

Cuántas veces visitó Tourgueneff su patria, fué con entusiasmo aclamado: su último viaje á Rusia puede considerarse como una continuada ovación.

Su libro *Memorias de un señor ruso* es un generoso grito, llamando á las potencias europeas á interceder por el desdichado siervo. Como la insigne autora de *La Chozza de Tom*, Iván Tourgueneff tuvo la gloria de contribuir por medio de sus *Memorias de un señor ruso*, á la abolición de la servidumbre.

Este es el más lisonjero título que puede ostentar en su larga carrera literaria el insigne novelista ruso.

El emperador Nicolás desterró al popular escritor, el padre del actual czar levantó su destierro; pero Iván que recibiera en Francia noble y hospitalaria acogida, no quisio abandonar á París y allí ha muerto.

**Movimiento bibliográfico.** Se han publicado recientemente los libros que á continuación mencionamos:

*Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del paso del Nordeste*, por don Pedro de Novo y Colson. En un volumen de 260 páginas la imprenta de Fortanet ha publicado la segunda edición de esta obra que el sabio profesor Nordenskiöld juzga la más completa de cuantas se han publicado en nuestros tiempos sobre las expediciones del Nordeste.

*Las catacumbas de Nápoles*, novela original de don Vicente Moreno de la Tejera y *Los Sueños*, considerados bajo los aspectos moral, físico, bíblico, supersticioso y mitológico, por don León María Carbonero y Sol, son los títulos de las obras más recientemente publicadas que han llegado á nuestro conocimiento.

Estrenose por fin en el Circo de Price el anunciado baile pantomímico de gran aparato en ocho cuadros, del Sr. Pedoni, titulado: *El conde de Hereford y Genaro el napolitano*.

Su argumento es bien sencillo. Llega el conde de Hereford á una hermosa playa cercana á Nápoles, donde se hallan á la sazón el músico Genaro y su bella hija Marcelina, amante del conde. La conducta del noble inspira celos á la enamorada joven que sólo halla consuelo acariciando al fruto de su amor; pero un aldeano se apasiona de Marcelina, esta le rechaza y entonces el desahuciado amante es testigo por casualidad de una de las entrevistas que celebran el conde y Marcelina, participa su descubrimiento á Genaro, y el músico obliga al conde á dar palabra de casamiento á su hija.

El aristócrata viéndose comprometido inventa como pretexto el bautizo de un barco y huye con el aldeano su cómplice llevándose al hijo de Marcelina. La abandonada amante y su padre se deciden á seguir las huellas del seductor y al fin llegan á la aldea de Hereford, y ya allí, el aldeano, perseguido por sus remordimientos, les indica donde se halla la casa del conde. Este al ver á su antigua amada trata de separarla de su hijo, el cual se entera de que Marcelina es su madre y la abraza; el último cuadro es el de la celebración de las bodas del conde y Marcelina.

Algunos de los cuadros producen muy buen efecto, particularmente los dos últimos, pero después de haber visto el *Excelsior, El conde de Hereford* no produce gran sensación y se comprende. El nuevo baile estrenado en el Circo de Price es agradable, pero no grandioso, y á su presentación no ha precedido ni el lujo, ni el bombo, digámoslo todo, que precedió al estreno del *Excelsior*.

Nos vemos en el triste deber de participar á nuestras lectoras el fallecimiento de la conocida y virtuosa escritora D.<sup>a</sup> Angela Grassi, acaecido en Madrid el día 17 del actual á consecuencia de una rápida enfermedad.

Literata discretísima y espejo de todas las virtudes que deben adornar á una mujer para constituir la dicha del hogar, su muerte ha sido generalmente sentida. Nadie como ella poseía unida á un claro talento, la más encantadora sencillez: sus amenas narraciones, llenas de exquisita ternura y encaminadas siempre á un fin altamente moral, son harto conocidas de todos para que nos detengamos á enumerarlas. *El Correo de la Moda*, que há muchos años dirigía la distinguida escritora que nos ocupa, es evidente muestra de sus desvelos á favor del sexo á que, honrándolo, pertenecía.

Para confusión de aquellos que creen incompatibles los deberes de la mujer con una profesión literaria, citaremos siempre como modelo donde se hallaban reunidas tan encontradas cualidades, el nombre de Angela Grassi. Su modestia no reconoció límites, su bondad fué proverbial y por todos reconocida y de su breve paso por la tierra quedan como reflejo de sus virtudes, sus preciadas obras, donde la mujer encontrará eternamente algo bueno que aprender, y en el círculo privado de sus particulares afecciones, el recuerdo dulcísimo de sus no comunes cualidades, que fueron el encanto y la admiración de cuantos distinguió con su amistad franca y generosa.

Enviamos á su apreciable familia nuestro sincero pésame por tan sensible pérdida.

Madrid se dispone á recibir á su hijos pródigos los veraneantes haciendo aparatosa ostentación del feo mercado de cosas viejas que aquí designamos con el pomposo nombre de *Ferías de Setiembre*.

Nada más anti-artístico que estas ferias, nada que desdiga más de la cultura de una gran capital. En esto de ferias lleva considerable ventaja á la rumbosa corte el más insignificante pueblo de España.

En el fondo de las provincias está en carácter cuanto tienda á favorecer la salida de los productos en que abundan determinadas regiones, aquí no: las ferias de Setiembre que anualmente celebra la villa del oso y del madroño, sólo significan el traslado momentáneo del Rastro, de ordinario enclavado en el antiguo Madrid, al centro de la población, donde luce sus galas y sus fantasías consignándolos en elegantes edificios el gusto moderno.

¡Qué anacronismo! Domiciliar siquiera sea por pocos días el tráfico de lo viejo, de lo inservible, sillas desvencijadas, cuadros malos de distintas épocas, colgaduras apolilladas, todo lo que las inmundas prenderías no pueden vender durante el año, conjunto inarmónico sucio y grotesco, que simboliza el ayer, para que forme singular contraste, en la hermosa y moderna calle de Alfonso XII, que significa el mañana!

Lo viejo hermanado con lo nuevo, lo feo con lo bello, lo antiguo con lo moderno; pero lo antiguo en su parte repugnante, no en lo que pudiera tener de artístico, porque esto ya han tenido especial cuidado en recogerlo los inteligentes y colocarlo debidamente restaurado en los elegantes palacios madrileños, donde sirven de preciado y suntuoso adorno.

Durante las ferias de Setiembre no quisiéramos que ningún extranjero visitara la capital de España. ¡Formará tan pobre concepto de los españoles!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 20 de Setiembre de 1883.

## Á MI AMIGO ZORRILLA. (1)

Quiero cantar, porque mi canto esperas;  
Quiero cantar, porque tu canto ansío;  
Mas ¡ay! me ahoga entre sus garras fieras  
Un monstruo atroz, que en combátr porfío.

Tú, que cuentas con voces peregrinas,  
Misterios de las fuentes y raudales;  
Del eco que se aduerme entre ruinas;  
Del aura que suspira entre rosales:

Tú, que descifras los arcanos graves  
Que anuncian en la noche las estrellas,  
Y explicar sabes fíebles querellas,  
Que dan al viento enamoradas aves:

Tú, cuyo acento esparce á su albedrío  
Perfumes de los nardos que florecen,  
Y hábitos de los silfos que se mecen  
En las trémulas perlas del rocío:

¡Bardo oriental, de infatigable aliento  
Que evocas ante ti la edad pasada,  
Y das con el poder del pensamiento  
A la ilusión verdad, vida á la nada!

¡Dime! ¿tu genio alcanzará el secreto  
De hacer cambiar la condición de un alma,

(1) Esta composición fué escrita acabando de leer su autora algunos cantos del poema «Granada» (que su amigo el señor Zorrilla tuvo la galantería de confiarle antes de su publicación) y en cumplimiento de la promesa que se habían hecho ambos poetas de dedicarse recíprocamente una epístola en verso. En las últimas estrofas de la presente, la autora ha imitado una de las notables combinaciones métricas inventadas por el cantor de «Granada» en su bellísimo poema: en la composición que sigue á esta, ha imitado también los giros dados por aquel á sus «serenatas orientales». Los versos á que nos referimos, y que verá el lector á continuación, dejaron tan poco satisfecha á su autora, que son desconocidos hasta del célebre poeta que les prestó causa y modelo en los admirables versos que sirven de contestación. Corregidos posteriormente han sido destinados á figurar en este libro en pública muestra del alto aprecio y afectuosa amistad que merece á la autora de dichas estrofas el ingenioso inventor de tan armoniosos versos. (Nota de la autora, consignada en la última edición de sus poesías publicada en Madrid en 1850).

Que ardiente siempre, en su cansancio inquieto  
Quiere en la eterna agitación la calma?

De una alma al par incomprensible y loca;  
Que siempre en pos de una ilusión delira;  
Que en su anhelo codicia cuanto mira;  
Que en su desdén desprecia cuanto toca!

De flaqueza y poder conjunto extraño,  
Ama lo eterno y de mudanzas vive;  
Al mal acoje cuando al bien concibe,  
Y ansiando la verdad sigue al engaño.

Cuando sus alas la ambición desplega  
Al infinito intrépido se lanza;  
Cuando á encojerla el desaliento llega  
Ni el tiempo breve á soportar alcanza.

¿Qué pide, di, su aspiración eterna  
Con estéril ardor siempre impotente?  
¿Dónde tendrá reposo el ansia interna  
Que no halla objeto ni solaz consiente?

Cayendo en sus abismos de deseo  
El universo un átomo sería;  
Mas sin gozar cansada se desvía,  
Y un nuevo anhelo en su cansancio veo.

Siempre anhelando está, siempre esperando,  
Y su misma esperanza la fatiga,  
Y cuanto encuentra ansiosa devorando,  
Nunca su sed de posesión mitiga.

Y llega al fin el infecundo hastío!...  
¡El monstruo burlador que al genio apaga!  
¡Abre su diente inmensurable flaga!  
¡Llena su aliento el eternal vacío!

Con férreos brazos, como nuevo Anteo,  
Se enlaza al alma, con su esencia se ata. ...  
Cual el buitre inmortal de Prometeo  
La devora sin fin, mas no la mata.

¡Ven á mí, ven á mí, cantor sublime  
Si alivio tienes de infortunio tanto!  
¡Lanza al monstruo voraz, mi alma redime,  
Y del tuyo rival será mi canto.

Mas si no puedes ¡ay! si tedio y duda  
Y perenne dolor forman mi suerte,  
Deja rota mi lira, mi voz muda,  
Tibia la mente, al corazón inerte.

Pero aduerma mi mal tu arpa divina,  
Apagando los ruidos mundanales,  
Y pinta otra existencia peregrina  
Con tus ricos colores orientales.

Yo al escucharte, mecida en alas  
Del genio hermoso de las quimeras,  
De tu «Granada» veré las galas,  
Bajo el ramaje de sus palmeras;  
Y del «Alhambra» desiertas salas  
Veré que pueblan sombras ligeras,  
Mientras al cielo tu canto exhalas,  
Y va la luna cruzando esferas.

Luego en pos tuya, por los vergeles  
Entre arrayanes, mirto y laureles  
A tu «Moraima» pura  
Diré el secreto  
Que el céfiro murmura  
Volando inquieto;  
Y en torno flores  
Se abrirán al suspiro  
De tus amores.

¡Vate armonioso!  
Por sólo un eco de tus cantares  
Que placer vierten tan misterioso,  
Yo te daría  
Las perlas todas de índicos mares,  
Las flores todas de Andalucía.

Julio de 1850.

## LAS ALMAS HERMANAS.

A ZORRILLA.

CONTESTACIÓN.

Muy joven eras, de mi distante,  
Del mundo acaso desconocido,  
Cuando de pronto voló vibrante  
De tu arpa un eco, que hirió mi oído.  
¿Por qué responde! de aquel instante  
La impresión grata jamás olvido?

¿Por qué en la tierra vagando errante,  
Do quier de tu arpa, seguí el sonido?  
Es que un alma fraterna  
Reconocía

Mi alma, y con voz interna  
Le respondía:  
Así sin verte

Ya entre los dos mediaba  
Vínculo fuerte.

¡Genio fecundo!

Sentí yo entonces lo que hoy columbras;  
Lo que ni aun hora comprende el mundo....  
¡Si! ya sabía

Que, sin la gloria con que deslumbras,  
De tu alma hermana, nació la mía.

¿Y tú me dices que encubre el vuelo,  
Y que á querubas de altiva ciencia  
Preguntar ose si puso el cielo  
En nuestros genios la misma esencia?  
Si de dudarlo nació tu anhelo,  
Yo más dichosa, tengo evidencia  
Que, aunque las cubra distinto velo,  
Un alma habemos y una existencia.

Yo, si en tí cabe duda,

Puedo afirmarlo,  
Aunque al cielo no acuda  
Para indagarlo;  
Pues miro y siento

Que es gemelo del tuyo mi pensamiento.

¡Vate divino!

Si cada acento que ardiente exhalas  
Yo lo comprendo, yo lo adivino,  
¿Dudar podría

Que, aunque se vistan distintas galas,  
Son dos hermanas tu alma y la mía?

Por eso entrambas de amor ajenas,

Con lazos se unen de más valía,  
Y del cariño fraterno llenas  
Entrambas viven de poesía.  
Aun á distancia partir sus penas  
Sabrán ¡oh amigo! cual su alegría  
Y de este mundo saldrán serenas  
Dejando un rastro de su armonía.

Las dos una fé tienen  
Un Dios adoran  
Y de una patria vienen  
Y á par la lloran;  
Así en su vuelo  
Juntas saldrán triunfantes  
Del triste suelo!

¡Vate sublime!  
Cuando en él suelten la vil escoria  
Del frágil cuerpo, que las oprime,  
Verás que ufanas  
Allá ceñidas de eterna gloria  
Se dan los brazos las dos hermanas.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Julio de 1850.

## LA LOCA DE LAS TRES CRUCES.

(CONTINUACIÓN.)

—¿Qué pasa aquí, para que ahulláseis como lobos  
rabiosos, y callárais tan de repente?—preguntó el  
recién llegado con aparente calma.

—Te parece poco lo de tu casamiento con Roseta,  
—respondió uno de los desdenados por la joven.

—Y bien, mañana te casarás tú con otra y estare-  
mos iguales.

—¡El Noy habla, el Noy habla!—exclamó palmo-  
teando la parlanchina.

El desdenado, que no podía con la rabia, asíó la  
idea, gritando á su vez:—Sabe hablar, sabe hablar.

—Y algo más que hablar; repuso prontamente el  
Noy arrojándole á la cara la barretina.

Rugió el que en el rostro la recibiera, y como toro  
herido se lanzó al mancebo.

Interpusiéronse los hombres, gritaron las muje-  
res, y por unos segundos oyéronse sobre el fragor de  
la lucha las voces de:—«Que se matan, separadlos,  
evitemos una perdición.»

Pocos minutos después, acallado completamente el  
tumulto, si los ánimos no estaban tranquilos pare-  
cíanlo al ménos. El más anciano y caracterizado de  
los mozos por su antigüedad en la casa, dirigióse ya  
al uno, ya al otro de ambos rivales, hablándoles  
con cordura y atenuando la mofa á la par que el in-  
sulto. Las mujeres pálidas y azoradas aún, rodeá-  
banlos con interés, mientras Roseta sentada en un  
banco en el más apartado rincón de la estancia, cub-  
ría el rostro con las manos, oyendo sin replicar  
á la parlanchina, que le decía muy bajito:—¡Hija,  
hija, qué susto! si alguno de los dos hubiera muerto,  
tú tenías la culpa.

—Vamos, señores;—esclamaba el anciano—¡estaría  
bien, que por celebrar la noticia, nueva para todos,  
del casamiento del Noy con Roseta, riñeráis dos que  
hace años coméis juntos el mismo pan, y con vuest-  
ros sudores regáis la misma tierra! ¡Estaría bien  
que por un quitame allá esas pajas se perdieran dos  
hombres!

—¡Dios sabe,—replicó el Noy con entereza,—que  
maldito el deseo que tengo de perderme, ni de que  
por mí se pierda nadie; pero también es verdad que  
no sufriré nunca ser objeto de risa por esto ó aquello,  
que quien á ninguno falta derecho tiene á que no le  
faltan tampoco, y más no ofendiendo con sus accio-  
nes á Dios, ni al mundo.

—Bien hombre, bien, razón te sobra; pero no para  
enojarte.

—Decid vos si en mi lugar no hubiérais hecho lo  
mismo.

—Claro que sí, y Badó también; pero como es más  
noble que un rey y no tuvo intención de ofenderte  
con su broma, como tú con tu arrebato; él se dará  
por satisfecho si echando pelillos á la mar se olvida  
todo, y le tiendes la mano como á buen compañero.

El Noy se levantó y alargó su diestra á Badó que  
la estrechó sin mirarle.

El anciano siguió:—Y ahora que el demonio se fué  
con su zambra al infierno, que Dios haga al Noy y á  
la Roseta muy bien casados.

—Si es que se casan,—gritó desde lejos la voz de  
tiple de la parlanchina, que cuando una mujer es  
atrevida ningún hombre le va en zaga.

—¡Les pondrás tú impedimento, doña Lava-paña-  
les? dijo el anciano irritado de aquella salida.

Una carcajada general acogió el apodo.

La muchacha, roja como guindilla y más remon-  
tada que pandero, repuso:

—Yo no! Pero sí el hermano de Roseta y otras  
personas, que el Noy dista mucho de ser para todos  
dobla de á cuatro.

El Noy mordióse los labios, levantose pálido, y di-  
simulando mal la zozobra que le habían despertado  
aquellas palabras, abarcó á la muchacha con mi-  
rada severa que ella sostuvo con otra de desaffo, y  
al fin con sombría calma respondió:

—Dirás, noya, á quien tal te dijo, que como la Ro-  
seta no me falte, esa oposición podrá entristecer  
nuestra boda; pero no impedir que pronto se haga.

—¡Pues qué vivan los novios, y mal año para  
quien dicha no les desee!—gritó el anciano echando  
al aire la barretina.

—¡Qué vivan, qué vivan! repitieron hombres y mu-  
jeres, ganosos todos de que terminase la reyerta.

Aquella misma noche, mientras los amos cenaban  
y los niños dormían, dirigióse Roseta á la puerta de  
la casa. Levantado el edificio á cuatro vientos, tenía  
adherido á la pared recorriendo la parte baja, á ma-  
nera de zócalo, ancho pozo de argamasa y ladrillo.  
Cruzó el umbral la joven, miró á uno y otro lado del

campo, y como á nadie descubriese, tomó á la dere-  
cha hasta doblar la esquina, al arrimo siempre del  
banco de mampostería.

Sentado en él, bajo enrejada ventana, estaba un  
hombre con ambos codos en las rodillas y la frente  
entre las manos: era el Noy. Roseta le conoció, á pe-  
sar de no llegar aún la luz de la luna al sitio que  
ocupaba el mancebo.

Aquel lugar era de tiempo antiguo el elegido por  
la joven para sus confidencias amorosas, no tanto  
por lo apartado de todo camino, como por pertenecer  
aquellas ventanas al aposento donde reposaban los  
ángeles á quien ella servía de custodio.

Al llegar Roseta junto á su amante, inclinó el oído  
y sin decir palabra prestó atención.

—Nada se oye desde hace rato, todos deben dor-  
mir; ¡dichosos ellos que no saben lo que son penas!  
—dijo el Noy asiendo por las manos á la joven y  
obligándola á sentarse á su lado.

Hubo unos instantes de silencio, después de los  
cuales volvió á decir el mozo:

—¡Muy callada pareces! ¿después de lo acontecido  
nada tienes que contarme?... Comprendo que te cause  
pesar la oposición de tu hermano, que bien se tras-  
lucía en sus respuestas; pero la de esas otras perso-  
nas que tan mal me quieren...

—Nadie te quiere mal,—replicó al fin Roseta si-  
guiendo con animación el diálogo;—aquella charla-  
tana cuenta siempre más de lo que es. Todo se re-  
duce á que el ama, lo mismo que mi hermano, no  
aprueba nuestro casamiento.

—¿Y el amo?

—Tampoco.

—¿Por qué causa?

—Por la de pobreza.

—Cuando Dios la manda no encierra deshonra.

—Además, dice la señora que si contigo me caso,  
ni ella ni su esposo me darán nada de lo ofrecido; y  
te confieso que después de lo que el ama me habló,  
vergüenza tendría de aceptar sus dádivas.

—¡Pues que se las guarden, que hay limosnas que  
ensalzan y regalos que humillan! Y hablemos claro:  
como la estimación que te tengo no está cual la luna  
sujeta á menguantes, y por mucho que me duela lo  
que dices, persisto en la idea de ser tu esposo, si en  
tí no hay mudanzas repítelo aquí, para dar los pasos  
que faltan y correr el domingo la primera amone-  
stación.—Ya sabes que no tengo sino un triste jornal;  
pero tampoco parientes con quien partirlo, y si Dios  
me ayuda y salud no me niega, pan más ó ménos  
blanco no ha de faltarnos.

Roseta no respondió: el Noy que como hemos visto  
tenía el genio pronto y no pecaba de confiado, mi-  
rola con recelo, luego como la luna bajase ya al sitio  
en que ambos se hallaban levantó suavemente con  
el dedo pulgar la barba de la joven obligándola á  
tener la cabeza alta al mismo tiempo que le decía:

—Pensé que estabas llorando.

—¡Ojalá llorase!—exclamó la joven—¡no sufriría  
lo que sufro, ni pensaría lo que pienso!

—Pues ¿qué sufres y qué piensas?

—Sufro la oposición de mi hermano, y pienso en  
mi padre á quien estoy viendo desde esta mañana,  
unas veces severo, benigno otras; pero siempre en  
la agonía... ¡Oh, si Pau consintiese en nuestra boda  
yo respiraría con libertad, vería á mi padre lleno de  
luz como los bienaventurados y no con el pardo há-  
bito de monje que le vistieron para la sepultura.

—Roseta, déjate de niñerías: si me quieres como  
dices, que tu cariño se levante por encima de todo  
recordando á tu padre solamente para encomendarlo  
á Dios.

—Es que yo no puedo olvidar la obediencia que  
me exigió.

—¿Y por ella me plantarás después de siete años...?  
¡Tan decidida ayer y hoy tan remisa! Hablemos claro  
y sepa yo de una vez si fueron mentidas tus pala-  
bras.

—Para que eso no me dijeras estoy decidida á que  
sea Dios quien ponga la paz en esta lucha.

—¡Dios dices!

—El confesor que le representa.

—¿Y si el santo varón te manda que me dejes?

—Obedeceré.

—¡Y luego te casarás con otro!

—¿Qué has visto en mí para tal sospecha?

—Es que no consiento, ni consentiré renunciés á  
mi cariño.

—Ni yo renunciaré aunque tú me faltes; pero si el  
confesor me dice: obedece á tu hermano, bajaré la  
frente y moriré en silencio.

—Pues si me plantas, capaz soy...

—¿De qué? Mas no lo digas si ha de ser un barba-  
rismo.

—De pasar la noche rezando á San Antonio para  
que el confesor responda «casaos».

Roseta sonrió, luego dijo:—¡Oh, si mi padre vi-  
viera!

De pronto la joven se estremeció, cogió el brazo  
del Noy y mirando con extravío larga sombra que  
en el suelo se proyectaba, exclamó:—¡Hele allí!

—Loca, si es Bernat, que viene con la gabardina  
calada;—repuso el mozo levantándose y saliendo al  
encuentro del anciano que en paz pusiera á los riva-  
les aquel día.

—Rato hace que te busco,—dijo Bernat,—el amo te  
llama y en su estudio te espera.

—¿A mí? ¿qué tendrá que decirme?—replicó el  
mozo siguiendo al anciano, mientras Roseta se les  
adelantaba y desaparecía como una exhalación.

(Se continuará.)

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

## MISCELÁNEA.

Galantemente invitados por la empresa asistimos á las carreras de caballos celebradas el día 25 del pasado para inauguración del nuevo hipódromo de esta ciudad.

Cinco fueron las carreras que se efectuaron, tomando parte en ellas 22 caballos de acreditadas cuadras, obteniendo premios los caballos *Limón*, de D. J. P. de Aladro; *Barcelonés*, de D. Manuel Díez; *Príncipe*, de D. Guillermo Garvey; *Aventurero II*, de D. Ruíz Sanchez, y *Convalescent*, del Marqués de Villamejor.

Por supuesto que el bello sexo fué verdaderamente el héroe de la fiesta y que en los brillantes carruajes y en las tribunas llenas de animado público las elegantes señoras llamaban la atención por el gusto de los atavíos. Dejamos á la experta pluma de nuestra apreciada amiga Doña Dolores Moncerdá de Maciá el hacer la completa reseña de la fiesta, á fin de que nuestras amables lectoras puedan conocer lo brillante que ha sido esta nueva diversión establecida en nuestra capital.

Días pasados el barco austriaco *Cathnade*, capitán José Druscoviz, que procedente del puerto de Trieste se dirigía á Burdeos, entró en las bocas de la *Gironde*. Grande fué la sorpresa del piloto francés al ver que en lugar del capitán le recibió su esposa, la cual ejercía el mando del barco desde tres días por estar enfermo su marido y no haber casualmente quien le supliera. La tripulación reconociendo la capacidad de su capitana de 25 años de edad, la obedecía ciegamente.

En Aubérine-en-Royans, pueblo francés situado entre Valence y Grenoble vive una mujer de 123 años, sin otro achaque más que cierta dureza de oído, según el relato del Dr. Bonne. Es sumamente ascada y vive casi exclusivamente de sopa de pan, un poco de vino y á veces coñac. María Durand nació el 16 de marzo de 1761, casó el 30 de diciembre de 1783 y lleva ahora una viudez de 96 años.—En Alemania, en una aldea cerca de Stade vive otra *joven* que el 29 de julio de este año celebró su 119 cumpleaños.

Sabido es que los mormones siguen contraviniendo la ley de los Estados Unidos contra la poligamia. Recientemente ha vuelto á llamar la atención del público sobre esta cuestión el tesón de una mormona *Belle Harris*, la cual siendo la tercera esposa de Clarence Morrell, se niega á confesar su matrimonio legítimo con este, encausado por el delito de llamarla su esposa. El tribunal declaró *desacato* la negación de la verdad y ordenó la prisión de la señora hasta que prestara su declaración, que no prestará para impedir la condena de su marido.

En San Francisco de California cinco señoritas acaban de fundar una «Sociedad editorial femenina del Pacífico» con su imprenta, litografía y encuadernación propias.

Sabido es que en el extranjero, en las escuelas industriales, tiene cabida la mujer, ocupando un lugar preferente en las artes decorativas sobre todo, en que su gusto especial y el sentimiento innato le da ventajas para el ejercicio de la pintura sobre vidrio, porcelana, etc.

Nuestro país, no queriendo permanecer en atraso en este ramo, creó en Madrid en 1872, y Barcelona debe inaugurar en este curso, escuelas de dibujo dedicadas expresamente para el bello sexo. Mas esto que en modo alguno es suficiente y no forma por decirlo así, más que el preludio de la educación artística propia para la mujer, se ha completado abriendo en Madrid clases para las aplicaciones del dibujo á la pintura en marfil, vidrio y porcelana, la litografía, el grabado al agua fuerte, la pintura de abanicos y otras varias que se irán introduciendo,

según la práctica y el resultado que las alumnas obtengan indiquen deben establecerse ó modificarse.

Esto es ya un gran paso y abre á las jóvenes un nuevo porvenir, de horizontes más risueños que los presentes, siendo una ocupación completamente propia del bello sexo, en la que puede lucir de un modo completo su exquisito gusto.

## SUPPLICIO DE JUANA DE ARCO.

En uno de nuestros anteriores números publicamos un grabado representando á la doncella de Or-

debilidad de entregar á la heroína al Duque de Borgoña, que á su vez la puso en manos de sus enemigos.

Formose una especie de proceso de burla, en el que se violaron todos los trámites y formas legales. Amenazaron á la prisionera con el tormento y la hicieron sufrir todas las penalidades posibles en su encerramiento, hasta la publicación de una sentencia que entregaba á Juana de Arco á la justicia secular por adivina, blasfema y hereje.

No obstante, era imposible condenarla á menos

que no hubiese reincidencia; pero esto era fácil de conseguir luchando la malicia de los jueces con la inocencia de la acusada.

En vano esperó hasta el último instante que sería libertada, ya por el rey á quien tanto había servido, ya por un movimiento del pueblo, que tanto la había aclamado. Pero ni Carlos VII ni nadie hizo nada por salvar á quien acababa de salvar la Francia.

A pesar del odio que la profesaban los ingleses, no pudieron dejar de conmoverse al ver el heroísmo y valor de su noble víctima. Un secretario del rey de Inglaterra, exclamó después del suplicio: «estamos perdidos, hemos quemado á una santa.»

El obispo Cauchón que fué su enemigo, delator y perseguidor, la acompañó á la hoguera y estuvo á su lado hasta que las llamas la redujeron á cenizas. Al subir al cadalso, Juana le hizo responsable de su muerte.

La memoria de esta mujer célebre se ha rehabilitado con el tiempo, y hasta el mismo Voltaire, no pudo menos de escribir en su «Ensayo sobre las costumbres», las siguientes palabras: «Esta heroína, dió á sus jueces una respuesta digna de eterna memoria... Estos hicieron quemar á quien por haber salvado á su rey, habría sido puesta en los altares, en los tiempos heroicos en que los hombres elevaban templos á sus libertadores.»



## SUPPLICIO DE JUANA DE ARCO.

leás, en el acto de velar sus armas, antes de emprender lo que ella apellidaba su misión divina, y á este grabado acompañaba una compendiosa historia de su vida. Como complemento de esta que podía llamarse novela romántica, publicamos hoy un grabado de su suplicio verificado en Ruan el 30 de Mayo de 1431.

Todos los escritores están conformes en que la heroína Juana fué víctima de la conveniencia de los partidos. Los ingleses deseaban su condenación como hechicera, porque si las victorias que alcanzó al frente de las tropas francesas quedaban en opinión del vulgo como *obra de Dios*, claro es que la causa inglesa quedaría como obra del diablo. Con este objeto, procuraron ganar el clero y éste tuvo la

## ADVERTENCIA

Con el presente cuaderno repartimos una composición musical titulada *Ecos de mi país*, original del reputado maestro J. A. Cappa. Con ella cumplimos la promesa hecha á nuestras amables lectoras de repartir una pieza de música mensualmente con el fin de que junto con LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER puedan nuestras suscriptoras formar un completo álbum musical de salón.

Barcelona: Imp. de Luis Tassó y Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Derechos reservados de propiedad artística y literaria.



# REVISTA DE MODAS

## Y SALONES

Suplemento al núm. 9 de «La Ilustración de la Mujer»

### REVISTA DE MODAS.

Una de las prendas, mis adorables lectoras, más indispensables en la época presente para los trajes de paseo, son las manteletas, y entre los muchos modelos de ellas que podríamos citar, mencionaremos tan sólo la manteleta *duquesa*, linda sobre toda ponderación y de puro adorno y fantasía, toda vez que comúnmente se ejecuta en granadina adornándola de ricos encajes. Este modelo del cual me he ocupado en diferentes revistas es elegantísimo y hasta cierto punto indispensable para complemento de todo traje de paseo.

Para vestidos de otoño la caprichosa moda nos ofrece una tela deliciosa llamada también á reinar sin rival en los salones madrileños durante el próximo invierno, tela denominada *rosa ninfa*, que viene á ser un armonioso color nacido de la mezcla del rosa batido con oro y tornasolado. Una distinguida dama amiga nuestra que ha lucido uno de esos elegantes trajes en un aristocrático casino de Badén, ha llamado extraordinariamente la atención á causa de la suprema distinción con que en el citado traje se combinaba el crespón *rosa ninfa* con encajes blancos y grandes lazos de terciopelo negro. Creemos inútil hacer constar, pues así lo habrán comprendido nuestras habituales lectoras, que el indicado modelo, á causa de la endeblez y del color de la tela sólo tiene, y tendrá en lo sucesivo aceptación para los trajes llamados propiamente de salón.

En lo referente á adornos de vestidos, nos escriben de París que actualmente se preparan bordados de seda y cristal, que producirán encantador efecto y gozarán de indisputable privanza en los adornos de petós y delantales.

Dos modelos para trajes de paseo debo consignar en esta revista para lo que puedan convenir á mis amables y benévolas lectoras: el uno era de *velo* bordado y el otro de lana escocesa. Formaba el primero una falda de seda azul con adornos de encaje crema, túnica de velo, del color de la falda, con bordados, cuerpo de peto con plastrón fruncido, ostentando en el escote y mangas el correspondiente encaje en la parte superior, en tanto que asomaba por la inferior un bullón de seda. El segundo modelo de lana escocesa, consistía en una falda plegada cenicienta y túnica formando quilla adornada con lana escocesa: el cuerpo se abría sobre el plastrón y completaba el vestido un chaleco largo de lana cenicienta con bolsillos adornados, lo propio que la manga, con tela escocesa.

En la presente revista, mis bellas lectoras, hemos consagrado principalmente nuestra atención á los modelos más sencillos y económicos, ya que en la anterior los consignamos ricos y soberbios, á fin de que nuestro trabajo de inspección, en lo que á la moda se refiere, sea útil á la mujer cualquiera que sea la posición social que ocupe.

No es en modo alguno necesario, y lo probamos evidentemente en los modelos escogidos, que la mujer para conseguir nota de elegante, deba arriesgarse á hacer grandes gastos, superiores á los que le permite su posición, y por medio de los cuales la moda se convierte en semillero de profundos disgustos domésticos.

La mujer debe procurar siempre hacerse agradable lo mismo

Nunca, así en materias puramente sociales como en la moda, debe aceptarse como ley la rutina; todos debemos complacernos en ostentar un sello especial que nos distinga de los demás sin chocar abiertamente con nadie; pues bien, la mujer sobre todo, debe poner especial cuidado en conseguir esto en los dominios de la moda, procurando con esquisito tacto no adoptar un modelo que por su riqueza, por su hechura ó por su color,

se halle en notable discrepancia con su fortuna y físico. Para ser elegantes importa poco que alguna ó muchas veces modifiquemos las formas algo atrevidas de la moda: eso no perjudica, antes bien favorece á la verdadera elegancia compañera inseparable de la sencillez. No hay que dudarlo un solo instante; en la acertada elección de colores y de adornos se pone de relieve el gusto artístico de la mujer: que el corte de un vestido sea irreprochable, el conjunto armonioso, y no os importe, mis adorables lectoras, el poco coste de la tela; así y todo empuñaréis el cetro de la elegancia donde quiera que os presentéis, mejor que otras muchas mujeres que sin tener por norte el buen gusto, recargan con adornos costosos, riquísimas telas, sin que presida á su confección la menor idea artística.

No siempre el arte busca por compañera á la riqueza, en cambio muchas veces se une á la sencillez, produciendo tan feliz enlace armónicas, deliciosas creaciones, que atraen con irresistible encanto á todos los seres sensibles, á cuanto se separa de la vulgaridad y de la monotonía.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.  
Madrid 20 de Setiembre de 1883.

### EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

#### 1 y 2.—Trajes de paseo.

1.—Primera falda de *surah* azul cielo, terminando por un volante plegado de *surah* azul marino y cubierta por tres volantes bordados color crema: túnica *drapé* sobre el cuerpo; *écharpe* de *surah* azul marino, igualmente drapeada sobre el cuerpo, cayendo en paños sobre la primera falda con los que se hace un lazo voluminoso. Cuerpo muy ajustado de *surah* azul cielo, abriéndose en el pecho sobre un *plastrón* de tul crema bordado y bullonado: plegados en el cuerpo azul cielo que parten desde el hombro terminando en la punta que se oculta bajo la *drape*: lazos en los hombros, de terciopelo azul marino, lo mismo que los brazaletes de las mangas. Esta manga que se corta hasta el codo, se alarga por medio de un bullón de tul y un bordado que forma lo que se llama *manga duquesa*. Sombrero *gondola*, de paja, con adornos de terciopelo azul marino y grupo de plumas azul cielo.

2.—Falda primera de *surah* verde reseda, plegada de arriba á abajo: segunda falda de damasco fresa aplastada: túnica género *capitón*; falda tercera de velo indio verde reseda que forma un *panier* largo y un delantal *drapé* al costado: esta tercera falda va adornada de pasamanería color fresa aplastada. Cuerpo de velo reseda con largo postillón por detrás y grandes solapas *Directorio*, el chaleco almenado, así como la pequeña peregrina



1 y 2.—Trajes de paseo.

en la esfera propia del orden moral que bajo el punto de vista de la moda; pero en lo que á este último se refiere, el *agradar* puede ser confundido con la palabra *distinguirse* y para lograrlo basta cumplidamente que el buen gusto, la armonía de colores y detalles, la sencillez de la tela, supla con ventaja al excesivo lujo que pocas, muy pocas familias pueden soportar sin quebranto notable de sus intereses.



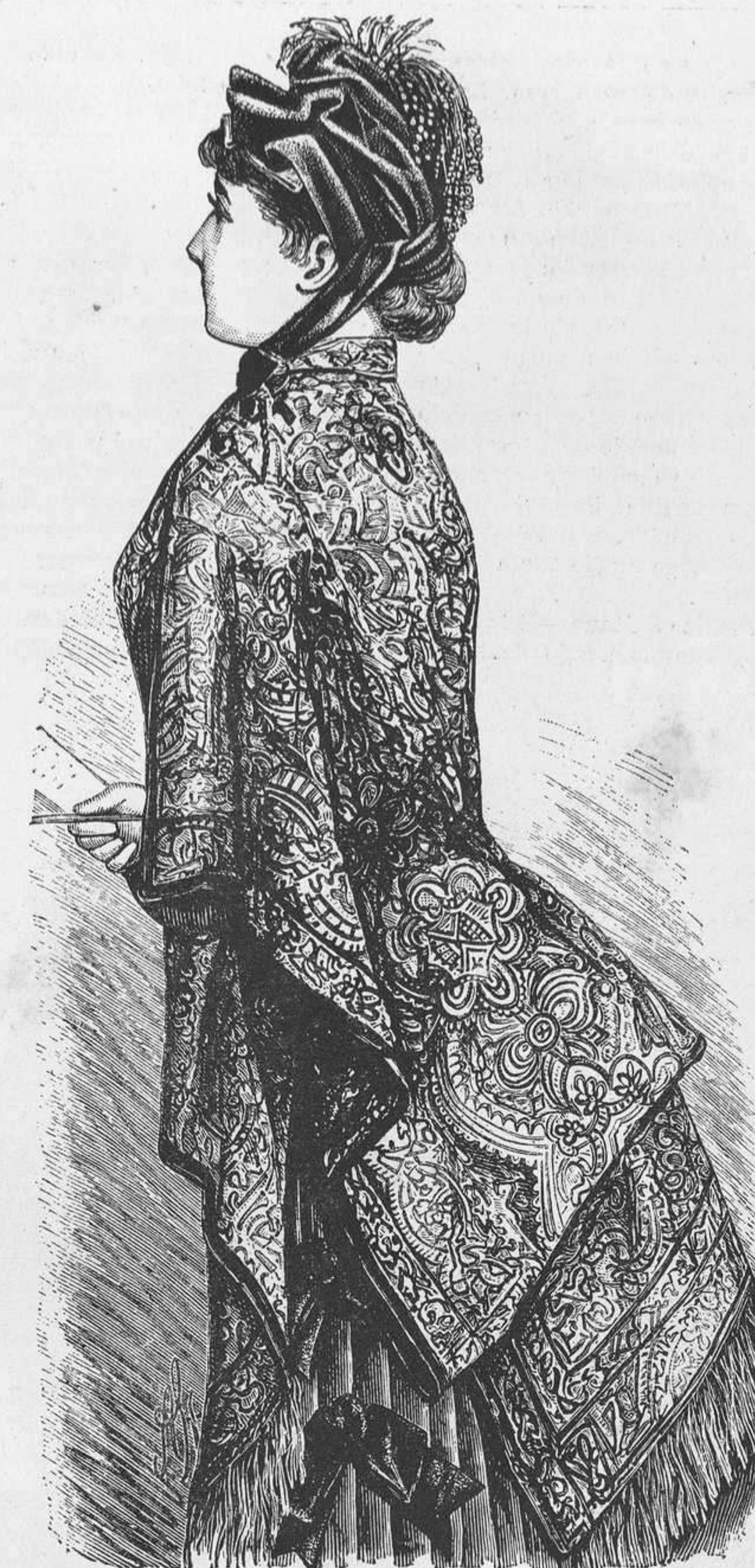
3.—Traje con blusa bordada.



4.—Traje de paseo con chaqueta torera y chal.



5.—Capota de terciopelo adornada de plumas.



6.—Chal de la India en forma de manteleta.



7.—Traje con peregrina.



8 y 9.—Trajes de viaje y de paseo.



10.—Traje de soirée con cuerpo chaqueta.



11.—Traje de comida.



12 y 13.—Trajes de encaje y draperie Sultana.

y la corbata larga se hace de raso granate lo mismo que el adorno de la manga. Sombrero de paja amarilla, forma medio *Borbona*, guarnecido de *eglantines* rosadas y de un bullonado de damasco, fresa aplastada.

3.—Traje con blusa bordada.—Este cuerpo blusa es muy cómodo y se puede adoptar para traje de viaje, de casa ó de paseo. Se puede hacer de diferente tela y del color del resto del traje: y lo mismo se hace de raso, que de lana ó faya. La falda que reproduce nuestro modelo está hecha de *surah* azul oscuro, y el cuerpo-blusa de cachemir azul claro, bordado con pequeños cordones del mismo tono, lo mismo en el escote cuadrado que en las vueltas de las mangas. También se puede hacer este bordado á punto de cadeneta de seda de 2 tonos. Cinturón de terciopelo azul oscuro.

4.—Traje de paseo con chaqueta torera y chal.—La falda y el cuerpo de este nuevo modelo son de seda gris á pequeñas rayas negras *glacé*: la túnica á cuadros pequeños de lana *drapeada* al costado derecho y *puf* detrás: tiras de terciopelo adornan la túnica, con escarapela y lazos caídos en el cojido de la túnica. La *chaqueta torera* es también de lana como la túnica, recogida en plegado al cuello con un lazo de terciopelo: al rededor del cuerpo y de la chaqueta van dos tiras de terciopelo: rico encaje negro en las mangas.

5.—Capota de terciopelo adornada de plumas.—La parte superior de esta capota va cubierta de un solo pedazo de terciopelo cortado redondo forrado y bordeado de raso y colocado sobre la forma haciendo por delante una *ruche* doble. Nuestro modelo es de terciopelo negro; dentro del ala se coloca un doble lazo de raso color oro y por encima y en la parte de atrás va adornado de una *ruche* parecida á la de delante. Un grupo de plumas al lado izquierdo, figurando un llorón cuyas puntas van sembradas de perlas de oro. Bidas de terciopelo.

6.—Chal de la India en forma de manteleta.—Este modelo, que es elegantísimo, no puede prepararse más que por medio de una buena modista. Si no se quiere cortar el chal se levanta en *drape* de diferentes maneras y se adorna de ricos alfileres y broches de fantasía y género oriental. Estos chales bien sean largos ó cuadrados, se les puede dar sin cortarles forma de visita, más ó menos larga y ancha. Cintas cosidas por dentro ajustan al cuerpo el abrigo, sujetando los plegados por rica pasamanería y algunos lazos de cinta de terciopelo.

7.—Traje con peregrina.—La peregrina de este traje es completamente nueva y muy original. La guarnición figura dos charreteras que caen en fleco de pasamanería; plegado de encaje al rededor del borde y *coquille* en el pecho. El traje se hace de *foular* granate con ricos grupos de rosas brochadas ó bordadas: la pequeña falda por delante y el *puf* largo por detrás, lo mismo que el cuerpo, son de *surah* liso. Plegado de encaje en las mangas.

8.—Traje de viaje.—Este modelo es muy elegante y muy fácil su ejecución; según el clima, se hará de seda, lana ó paño. La falda va plegada á triples pliegues anchos; la *drape* corta de delante y levantada por los costados forma por detrás dos pliegues que se terminan sobre el *puf*. El cuerpo, tiene una aldeta al rededor de la cintura, cerrando por delante con *plastrón* á dos hileras de botones estilo militar. Cuello oficial con pequeño cuello derecho, blanco, liso.

9.—Traje de paseo.—Este traje es una mezcla de tela lisa y tisú brochado. Si se quiere se puede hacer de lana ó de seda; la que damos es de seda brochada con dibujos de color, imitando los colores *gobelins* de diversos tonos: la falda termina por dos volantes estrechos, el uno plegado y el otro fruncido: la túnica de seda ligera cortada en puntas va drapeada por pliegues y fruncidos: sobre el costado derecho, se levanta hácia atrás el *puf* con doble punta, sobre doble punta, formando un drapeado rico de tela y sostenido por un forro y apuntado por diferentes partes á la falda. La chaqueta termina por largos picos agudos, y la camiseta plegada á largos pliegues que se colocan sobre un forro ajustado. Volantes de encaje en las mangas, con cuello de lo mismo, cerrado por escarapela de cintas.

10.—Traje de soirée con cuerpo chaqueta.—Este elegante traje se hace de tisú ligero brochado: el delantero de la falda va guarnecido de dos grandes volantes de 30 centímetros de alto á picos con un bullón encima y un plegado ó sea volante de encaje de 11 centímetros de alto. La *drape* *echarpé* se hace en forma de delantal corto graciosamente retorcido por detrás; *puf* muy largo terminando por dos plegados altos. Cuerpo-chaqueta á picos, debajo de los cuales va un volante de encaje; pecho adornado de *coquille* de encaje con una rosa encima.

11.—Traje de comida.—Falda de *surah* color rosa pálido, cu-

bierta de volantes de encaje de 10 centímetros de alto, alternando con volante plegados de *surah* rosa. Lazos de otomana levantan la túnica que es de encaje, rodeada de un volante de encaje también fruncido. Esta túnica se corta de 100 centímetros de largo y 150 de ancho. El *puf* por detrás debe tener 160 centímetros de largo por 250 de ancho. Algunas puntadas invisibles sujetan los *drapeados* de forma que la amplitud de la túnica sea graciosa y vaya hácia arriba: la manga medio larga y el cuerpo de *surah* van cubiertos de encaje; un rico *fichú* de lo mismo, completa este rico y elegante traje.

12.—Vestido de encaje.—Este riquísimo traje se hace de *chantilly* ó de imitación de *chantilly*, sobre transparente de raso negro, granate, lila ú oro viejo. Nuestro modelo va cubierto de alto á abajo de encaje fruncido de 18 centímetros de alto. El cuerpo también de raso va cubierto de encaje fruncido en el cuello y al final de la espalda. Un cinturón de seda, atado por delante de la punta del cuerpo: bullón hueco en los hombros y en el final de la manga medio larga. Sombrero de encaje, guarnecido de flores.

13.—Traje con «drape» Sultana.—Este lindo traje se hace de lana color claro, adornando el bajo de la falda un ancho

hebillas cuadradas niqueladas. Gola de encaje y cuello pequeño oficial.

## MISCELÁNEA.

La mujer, el sér débil, el que parece que tan sólo tiene espíritu, es no obstante muchas veces el heroísmo y la abnegación sin límites dejando ofuscados con su valor los hechos más atrevidos y humanitarios.

Proporcionáanos uno de estos frecuentes casos la joven Claudia Dalbiez con motivo de una violenta tempestad que se desencadenó sobre el lugar de Onarmo, Saboya, en donde ella vivía pobremente. El rayo prendió fuego á uno de los techos de paja de las rústicas habitaciones y ante el inminente peligro de su rápida propagación y la ruína entera del lugar sus habitantes permanecían indecisos y atemorizados. Claudia, serena y valerosa, toma una escalera de mano, se precipita en medio del hogar, separa la paja, la arroja al suelo y á pesar de estar rodeada de brasas y quemada no desciende hasta que el incendio queda extinguido.

Los habitantes del lugar se apresuraron á recoger á la heroica joven que llena de heridas y en alarmante estado pagará probablemente con su vida la salvación de la de sus semejantes y la conservación del lugar.

Mas si su cuerpo desaparece de entre sus semejantes jamás podrá borrarse el recuerdo de tan noble acción y tan serenamente ejecutada.

La Universidad de Zurich, Suiza, que desde 10 años há, admite las mujeres á todos los estudios universitarios, ha creado 30 doctoras, y actualmente cuenta 31 alumnas de las que 20 cursan medicina, 10 filosofía (letras) y 1 química. De ellas 7 son alemanas.

La Srta. Edith Barnett, muy conocida en Londres por sus interesantes conferencias en la «Sociedad de Salud Nacional», acaba de publicar una obra sobre *El sentido común en la manera de vestir*. Esta obra ha sido acogida muy favorablemente por la crítica; sólo un bibliógrafo hace constar con mucho acierto, que los hombres son los que deberían hacerse cargo de sus consejos para que haya sentido común en el traje de la mujer.

En el *ginecódromo* de Moscou celebráanse desde hace poco tiempo, y casi diariamente, carreras femeninas con aplauso de numeroso público con distribución de premios considerables. Toman parte en estas carreras las jóvenes de todas las clases sociales. En la que tuvo lugar el 27 de Agosto salió vencedora una labriega que recorrió la carrera de 7 y medio kilómetros en media hora, concurrendo tres señoritas en traje de hombre. Para evitar la repetición de un espectáculo tan ingrato como fué el desmayo de dos de las contrincantes, la policía fijó la longitud de la carrera en tres verstas ó sea poco más de tres kilómetros. Los periódicos que refieren esta «manía» de las moscovitas creen como nosotros que las mujeres podrían ocuparse en cosas más útiles que en semejantes ejercicios perjudiciales para su salud. Conformes, pero ¿y los hombres?



14 y 15.—Trajes de casa y jardín.

vies de terciopelo con tres tiras estrechas encima. La túnica del mismo género cae sobre la falda formando de cada lado un *panier* poco levantado; por detrás el ancho de la tela va drapeado en un *puf* muy voluminoso: esta túnica que se corta á hilo y más corta de alante, se recoge según el gusto de cada una. El cuerpo lleva seis fruncidos en el cuello: cuello derecho de terciopelo; las mangas estrechas y guarnecidas igual que la falda. Sombrero de paja y terciopelo.

14.—Este sencillo y elegante traje se hace de velo de rayas anchas; falda redonda de pliegues chatos y plieguecitos huecos. Falda *echarpé* derecha. Las rayas de está *echarpé* se ponen atravesadas y atadas atrás, formando tres ondas con las dos puntas atadas doble. Cuerpo coraza, con cinturón de terciopelo y hebillas de nácar. Cuello y adornos de terciopelo de Andrinópolis. Chorrera doble, adornando todo el delantero del cuerpo hasta la hebillas: gola de encaje blanco.

15.—Traje de velo ó batista, falda redonda, con *valayouse* roja. Un conjunto de pliegues que parten de la cintura forman delantal; á los costados se recoge el ancho de la falda y se llevan de una manera natural hácia atrás para formar cola levantada á grandes hondas que caen sobre la *valayouse*. Cuerpo con pliegues en el pecho y cinturón *castellano* de terciopelo rojo:

## SUMARIO

de los figurines y grabados de modas de este suplemento.

Números 1 y 2. Trajes de paseo.—3. Traje con blusa bordada.—4. Traje de paseo con chaqueta torera y chal.—5. Capota de terciopelo adornada con plumas.—6. Chal de la India en forma de manteleta.—7. Traje con peregrina.—8. Traje de viaje.—9. Traje de paseo.—10. Traje de soirée con cuerpo chaqueta.—11. Traje de comida.—12. Vestido de encaje.—13.—Traje con *drape* Sultana.—14 y 15. Trajes de casa y jardín.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.